

Uso político de redes sociales y su efecto sobre la participación política offline: un análisis de mecanismos mediadores

Political use of social network sites and its effect on offline political participation: an analysis of mediating mechanisms

Marcos Zumárraga-Espinosa
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
mzumarraga@ups.edu.ec

Recibido: 03/05/2021
Aceptado: 27/08/2021

Formato de citación:

Zumárraga-Espinosa, M. (2022). "Uso político de redes sociales y su efecto sobre la participación política offline: un análisis de mecanismos mediadores". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 92, 64-86, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mzumarraga.pdf>

Resumen

Esta investigación explora los procesos de mediación que intervienen en el efecto producido por el uso político de redes sociales sobre la participación política offline. A partir de una muestra de 1520 participantes pertenecientes al Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador) se evaluó el rol mediador de factores actitudinales, emocionales y de reclutamiento. Los resultados de análisis de ecuaciones estructurales efectuado sugieren una relación parcialmente mediada. Los efectos indirectos se transmiten mediante variables como interés en la política, la eficacia política interna y la pertenencia a grupos políticos. Por el contrario, las emociones y el conocimiento político no operan como mediadores significativos. Se discuten las contribuciones de los hallazgos efectuados, las limitaciones del estudio y se esbozan sugerencias para futuras investigaciones.

Palabras clave

Participación política online, participación política offline, redes sociales, mediadores, Ecuador.

Abstract

This research explores the mediation processes that intervene in the effect produced by the political use of social networks sites on political participation offline. From a sample of 1520 participants from the Metropolitan District of Quito (Ecuador), the mediating role of attitudinal, emotional and recruitment factors was evaluated. The results of

structural equation analysis suggest a partially mediated relationship. The indirect effects are transmitted through variables such as political interest, internal political efficacy and political group membership. On the contrary, emotions and political knowledge do not operate as significant mediators. The contributions of the findings and the limitations of the study are discussed, suggestions for future research are outlined.

Keywords

Online political participation, offline political participation, social network sites, mediators, Ecuador.

1. Introducción

Con la transición hacia la web 2.0, la última década ha estado marcada por un creciente protagonismo de las redes sociales en las prácticas de comunicación y movilización política de gobernantes, agrupaciones políticas y movimientos sociales, así como en las dinámicas de participación política de la ciudadanía (Boulianne, 2015; Caldevilla-Domínguez, 2009; Effing, Van Hillegersberg y Huibers, 2011; Theocharis, Lowe *et al.*, 2015; Valenzuela, 2013).

En este contexto, el debate académico concerniente a internet y sus implicaciones democráticas se ha desarrollado a partir de dos posturas teóricas claramente diferenciadas: la tesis de la movilización y la tesis del reforzamiento (Norris, 2000). La tesis de la movilización constituye una perspectiva optimista que concibe internet y los avances en las tecnologías de comunicación digital como mecanismos capaces de estimular el comportamiento político individual, incluyendo a quienes carecen de una conexión previa con la actividad política offline (Calenda y Meijer, 2009; Oser *et al.*, 2013). La esfera digital posibilita la conjunción entre reducción de costos y expansión del alcance de los actos políticos (Krueger, 2002; Ward *et al.*, 2003). Por tales motivos la movilización política a través internet cuenta con mayores facilidades, aspecto que produce beneficios democráticos especialmente al promover conductas activas en personas que de otra forma se habrían mantenido al margen de la vida política (Carlisle y Patton, 2013; Nam, 2012). En contraste, la tesis del reforzamiento se caracteriza por mantener una visión pesimista sobre los efectos democráticos del internet. Para esta postura teórica internet es una herramienta política que tiende a favorecer principalmente a aquellos individuos que cuentan con un estatus socioeconómico más alto (Schlozman *et al.*, 2010; Vissers y Stolle, 2014a). Son los ciudadanos con mayor educación e ingresos quienes están en capacidad de aprovechar de manera óptima las oportunidades políticas ofrecidas por la esfera online, puesto que disponen de las habilidades digitales y los conocimientos para usar el internet con criterio político (Best y Krueger, 2005; DiMaggio y Hargittai, 2001). Esto reproduce, e incluso puede acrecentar, las desigualdades de participación política originalmente observadas en el plano offline (Jennings y Zeitner, 2003; Gibson *et al.*, 2005).

A medida que la investigación avanza en torno a este debate teórico se constata una cantidad cada vez más abundante de evidencia a favor de la tesis de movilización (Anduiza *et al.*, 2010; Boulianne, 2015; Carlisle y Patton, 2013; Gibson *et al.*, 2005; Gil de Zúñiga *et al.*, 2010; Krueger, 2002; Xenos y Moy, 2007; Yang y DeHart, 2016). Análisis más neutrales sugieren que los efectos de movilización y reforzamiento ocurren simultáneamente (Nam, 2012). En relación con las redes sociales, estudios empíricos han mostrado que la frecuencia en su uso general influye de manera positiva en el empleo político que puede hacerse de ellas, efecto que posteriormente tiende a

trasladarse hacia la participación política online en sentido amplio (Gil de Zúñiga *et al.*, 2014; Tang y Lee, 2013; Yoo y Gil de Zúñiga, 2014; Vitak *et al.*, 2011; Yang y DeHart, 2016). Es así que los individuos inactivos políticamente pueden llegar a participar en actividades políticas online gracias al uso habitual de redes sociales. Dado el potencial de las redes sociales en términos de circulación de información, interconectividad y comunicación masiva, las explicaciones ofrecidas para este fenómeno de movilización política digital suelen enfocarse en aspectos como la expansión del capital social y la exposición incidental a información movilizadora o estímulos de reclutamiento político que los usuarios experimentan al intensificar su presencia en plataformas como Facebook, Twitter, entre otras (Baek, 2015; Gil de Zúñiga y Valenzuela, 2011; Lenzi *et al.*, 2015; Morris y Ogan, 1996; Tang y Lee, 2013; Yang y DeHart, 2016).

Si bien los hallazgos a favor de la tesis de movilización plantean un escenario optimista ligado a una ciudadanía más activa políticamente gracias al entorno digital, las conductas políticas online a su vez pueden promover el involucramiento en actividades políticas fuera del internet. El debate teórico sobre la relación entre participación política online y offline también ofrece posturas a favor y en contra. La tesis del *slacktivism* (activismo de sofá) propone que el uso de internet y las redes sociales para la expresión de opiniones, el seguimiento a organizaciones políticas o la intervención en debates y conversaciones de carácter político no necesariamente conllevan a un involucramiento activo en acciones políticas en el mundo real (Morozov, 2009; Glenn, 2015). En muchos casos opera un efecto de balance moral que hace que las acciones políticas online inhiban la adopción de conductas similares en el plano offline (Lee y Hsieh, 2013). Por el contrario, la tesis de la puerta de acceso (*gateway*) o la tesis del desbordamiento (*spillover*) afirman la existencia de una relación entre el comportamiento político online y offline. No obstante, se difiere en términos de orientación causal. La perspectiva *spillover*, según Kim *et al.* (2017), sostiene que el comportamiento político online es un producto del activismo offline como forma de complementar y expandir los repertorios de acción política (Rodríguez-Estrada, *et al.*, 2020a; 2020b; Krueger, 2002; Vissers y Stolle, 2014b). Por el contrario, el enfoque de la puerta de acceso plantea que el activismo online es capaz de movilizar acciones offline, pues concibe a la esfera digital como un campo de entrenamiento capaz de aportar al desarrollo de aquellas actitudes, habilidades y oportunidades necesarias para una implicación política de mayor alcance en el mundo real (Cho *et al.*, 2009; Conroy *et al.*, 2012; Shah, *et al.*, 2005; Kim *et al.*, 2017). En este sentido, la literatura disponible aporta evidencia empírica a favor de un efecto por parte del uso político de redes sociales sobre la participación política offline (Bode *et al.*, 2014; Gil de Zúñiga *et al.*, 2012; Gil de Zúñiga *et al.*, 2014; Kim y Khang, 2014; Lenzi *et al.*, 2015; Moeller *et al.*, 2014; Yamamoto *et al.*, 2015; Zumárraga *et al.*, 2017). De esta manera, el entorno de las redes sociales no solo resulta favorable para fomentar la dimensión política de aquellos individuos inicialmente desconectados de la política, sino que también pueden situarlos en el camino hacia el activismo offline.

Las redes sociales ofrecen a sus usuarios un amplio espectro de alternativas de uso político. Las actividades de carácter político que tienen lugar van desde consumir información y noticias sobre temas políticos o de interés público, publicar opiniones, compartir contenidos, discutir con otros vía chat, hasta conectarse con funcionarios públicos, organizaciones y figuras políticas o movimientos sociales, entre otras. Cabe señalar que la existencia de evidencia a favor del efecto movilizador offline de distintas variantes de uso político de Facebook y Twitter (Bode *et al.*, 2014; Bode y Dalrymple, 2016; Kim y Khang, 2014; Lenzi *et al.*, 2015; Vitak *et al.*, 2011; Yoo y Gil de Zúñiga, 2014; Yamamoto *et al.*, 2015) contrasta con la aún escasa indagación empírica asociada

con WhatsApp (Gil de Zúñiga *et al.*, 2019; Zumárraga *et al.*, 2017). Sin embargo, aunque la influencia directa de los usos políticos de redes sociales en la participación política offline ha sido estudiada ampliamente, sigue requiriéndose mayor investigación sobre los procesos indirectos a partir de los cuales opera dicha relación. La literatura sobre comunicación política ha desarrollado varios modelos teóricos para explicar los efectos indirectos que se producen sobre el comportamiento político individual como resultado del consumo de información y noticias relacionadas con temas políticos o de interés público (Cho *et al.*, 2009; Gil de Zúñiga *et al.*, 2014; Shah *et al.*, 2005; 2007).

Si bien estos modelos enfatizan en la expresión y la discusión política online, especialmente a través de redes sociales, como eslabones que conectan el uso informacional del internet y la participación offline, queda por precisar los factores que contribuyen a la movilización offline una vez que se manifiestan las conductas políticas digitales. Dicho de otra manera: ¿Qué cambios producidos en las circunstancias y variables personales (cognitivas, afectivas, actitudinales) de las personas, a raíz de usar políticamente sus redes sociales, conducen subsecuentemente a la participación política offline? En consecuencia, el presente artículo se propone profundizar en la comprensión de las variables mediadoras que permiten que el activismo político vía redes sociales impacte en el accionar político offline. Para lo cual se propone un modelo integrado que pruebe el efecto mediador de una variable mientras se controla simultáneamente la acción del resto de mediadores considerados, posibilitando una detección más rigurosa de aquellos factores que efectivamente operan como mediadores.

2. Mediadores de la relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline

2.1. Eficacia política interna y conocimiento político

Las actitudes políticas y los recursos cognitivos constituyen los mecanismos de mediación que se han estudiado con mayor amplitud en la literatura. Conceptos como la eficacia política interna, el conocimiento político y el interés en la política se han abordado con frecuencia en este punto. En palabras de Caprara *et al.* (2009: 1002), “la eficacia política interna se refiere a las creencias personales relacionadas con la habilidad para lograr los resultados deseados en el ámbito político mediante el involucramiento personal y el uso eficiente de las capacidades y recursos propios”. Existen trabajos que han podido verificar que el uso político del internet y las redes sociales contribuye a potenciar este constructo (Al-Kandari y Hasanen, 2012; Jung *et al.*, 2011; Moeller *et al.*, 2014; Wang, 2007). Situación similar ocurre con el conocimiento político, pues, aunque involucra un debate todavía abierto (Dimitrova *et al.*, 2014), existe evidencia que apunta a que este puede expandirse gracias a la esfera *online* y el uso político de medios sociales (Conroy *et al.*, 2012; Jung *et al.*, 2011; Yoo y Gil de Zúñiga, 2014). Las explicaciones teóricas para estos hallazgos suelen enfocarse en los distintos tipos de conductas políticas que tienen lugar en los sitios de redes sociales. Se abordan especialmente cuatro tipos: el consumo de información política o noticias de interés público, la discusión interpersonal sobre temas políticos, la expresión de opiniones políticas y el contacto con figuras u organizaciones políticas.

La investigación en comunicación política ha desarrollado una serie de modelos de mediación comunicacional (Orientación - Estímulo - Razonamiento - Orientación - Respuesta, modelo de mediación comunicacional electoral, modelo de mediación cognitiva, entre otros) que proponen que la relación entre el uso político informacional de internet y la participación política offline se encuentra mediada por cambios individuales a nivel actitudinal y cognitivo, afectándose variables como la eficacia

política interna y el conocimiento político (Cho *et al.*, 2009; Eveland, 2001; Jung *et al.*, 2011; Shah *et al.*, 2007). Para ello adquieren especial importancia los comportamientos expresivos y conversacionales que tienden a asociarse con el consumo de información y noticias de carácter político. Tanto la expresión de opiniones por medio de publicaciones como la discusión política informal vía chat o comentarios a lo posteado por otros son actividades que favorecen procesos de razonamiento conducentes al aprendizaje político. La discusión política, cuando adquiere propiedades deliberativas, estimula la comprensión profunda y crítica de las temáticas tratadas, el contacto con perspectivas distintas, el replanteamiento de las posturas propias y la elaboración de argumentos más consistentes (Cho *et al.*, 2009; Jung *et al.*, 2011; Shah *et al.*, 2005)¹. Al efectuarse en el plano online, este tipo de discusión constituye un canal de aprendizaje político de bajo costo (Valenzuela, 2013). La expresión política por su parte se caracteriza por la presencia de efectos de composición que fomentan el razonamiento y el entendimiento cabal de los asuntos sobre los que se desea opinar (Eveland, 2004; Gil de Zúñiga *et al.*, 2014). La producción de mensajes desencadena procesos cognitivos y autorreflexivos que refuerzan el procesamiento de información en el emisor previo a la expresión de sus puntos de vista (Pingree, 2007). Los efectos democráticos de estas elaboraciones mentales coinciden con aquellos descritos por el modelo de mediación cognitiva, en el caso específico del consumo de noticias (Cho *et al.*, 2009). El acto de expresarse en redes sociales además puede ser un punto de partida para el desarrollo posterior de discusiones (Valenzuela, 2013) en el plano offline u online, reforzando los efectos cognitivos ya descritos. En paralelo, los conocimientos adquiridos como resultado de las actividades expresivas junto con la acumulación de experiencias políticas interactivas impactan favorablemente en los sentimientos de eficacia política de los usuarios (Lenzi *et al.*, 2015; Wang, 2007; Shah *et al.*, 2007).

Desde otro ángulo, el contacto con agentes y organizaciones políticas vía redes sociales posibilita que las personas accedan a información movilizadora (invitaciones o convocatorias para participar en actividades políticas online u offline) que de otra manera no podría ser encontrada (Tang y Lee, 2013; Valenzuela, 2013). Según Heiss y Matthes (2016) las publicaciones movilizadoras realizadas a través de redes sociales por los actores políticos generan en los ciudadanos la idea de que sus opiniones serán tomadas en cuenta y que sus acciones pueden marcar una diferencia. Esto se traduce en efectos positivos en términos de autoeficacia política. Por otro lado, la exposición a puntos de vista afines gracias a la interacción vía medios sociales (Facebook, blogs, etc.) con usuarios o grupos políticos que poseen intereses comunes incentiva el

¹ Debe señalarse que aunque la interactividad de los espacios digitales de interacción social proporciona condiciones favorables para la deliberación, las discusiones políticas resultantes no siempre poseen suficiente calidad deliberativa. Al respecto, el estudio de Frankenberg (2015), realizado en el contexto mexicano y centrado en el caso de los portales digitales de noticias, muestra entre sus hallazgos la existencia de un predominio de comentarios ofensivos, poco coherentes y no corroborados, en los hilos de discusión generados por los usuarios en torno a los contenidos periodísticos publicados. No obstante, el carácter centrado en el usuario de redes sociales como Facebook, Twitter o WhatsApp posibilita una perspectiva más optimista al respecto. Según evidencia aportada por la investigación de Halpern y Gibbs (2013), la información que usualmente incorporan los perfiles de Facebook permite una mejor identificabilidad de los usuarios (intereses, educación, publicaciones previas, contactos, fotografías, etc.), a diferencia de otros espacios de intercambio de mensajes que operan de forma más anónima. Complementariamente, las discusiones que tienen lugar en los muros o perfiles de esta plataforma son accesibles públicamente a las diferentes audiencias que integran la lista de contactos de quienes intervienen. En consecuencia, estos factores estimulan una mayor responsabilidad y coherencia expresiva en los usuarios, provocando que los comentarios y discusiones que tienen lugar en dicha plataforma digital, y otras redes sociales con rasgos similares, cuenten con un mayor grado de respetuosidad, tolerancia y argumentación.

comportamiento político de corte informacional, expresivo y conversacional (Kim y Chen, 2016).

Al facilitar los comportamientos descritos las redes sociales cuentan con un importante potencial para estimular el desarrollo de la dimensión política de los usuarios. En este orden de ideas, los cambios cognitivos y actitudinales resultantes pueden actuar como antecedentes del activismo político offline. Según el modelo del voluntarismo cívico postulado por Verba *et al.* (1995), la disponibilidad de recursos explica en parte el comportamiento político offline. Los recursos cognitivos resultan necesarios para afrontar los costos cognitivos e informacionales de la participación (Anduiza *et al.*, 2010). Es así que disponer de mayor conocimiento sobre la política y sus procesos mejora la predisposición a participar en ella (Jung *et al.*, 2011). Con respecto a la eficacia política interna, su rol predictivo ha sido estudiado exhaustivamente por la literatura, encontrándose una relación recurrente con diversos tipos de participación política en el plano real (Caprara *et al.*, 2009).

Hipótesis 1 (H1): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por la eficacia política interna.

Hipótesis 2 (H2): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por el conocimiento político.

2.2. Interés en la política

Aunque se ha observado que el interés en la política opera como un predictor del uso político de las redes sociales (Bode y Dalrymple, 2016; Carlisle y Patton, 2013; Zumárraga *et al.*, 2018), es posible establecer una relación recíproca entre estas variables. Por lo tanto, las conductas políticas adoptadas a través de internet y sus plataformas digitales también pueden reforzar el compromiso cívico y el interés por los asuntos políticos como sugieren algunas investigaciones (Cho *et al.*, 2009; Wang, 2007). La teoría del desarrollo sociopolítico (Watts *et al.*, 2003) sugiere que la participación en actividades cívicas, la indagación de información política y las experiencias de intercambio de puntos de vista con otros influyen favorablemente en la construcción de conciencia crítica y empoderamiento político. A medida que un individuo conoce más sobre su entorno político y las problemáticas que afectan a cada uno de los sectores de la ciudadanía, es probable que se involucre psicológicamente con causas sociales específicas, aumentando su nivel de compromiso y la disposición para tomar acciones de carácter político. El modelo de mediación comunicacional ciudadana afirma que la intervención en discusiones políticas estimula el interés por cuestiones de esta índole en los individuos (Shah *et al.*, 2005). De acuerdo con el modelo de efectos bidireccionales del mensaje formulado por Pingree (2007), la expresión política favorece la atención y el interés hacia la política gracias a una serie de efectos que se desprenden de la expectación, la composición y la emisión de los mensajes. Dichos efectos actúan sobre quien se expresa mejorando el entendimiento de los temas abordados, la sensación de ser escuchado, las actitudes y la autopercepción política, así como el compromiso en torno a las opiniones vertidas. Desde la perspectiva de Lenzi *et al.* (2015), la variedad de actividades informacionales y expresivas que facilitan las redes sociales promueve el fortalecimiento del interés político en aquellas personas previamente desvinculadas de la vida política y que carecen de motivaciones para participar en la misma. Respecto a su conexión con el activismo político offline, las explicaciones teóricas coinciden al situar al compromiso político como un predictor actitudinal fundamental para este tipo

de comportamientos (Schussman y Soule, 2005). Siendo el interés en la política una dimensión importante del compromiso político, la literatura ofrece evidencia empírica a favor su influencia en la participación política offline (Best y Krueger, 2005; Verba *et al.*, 2015; Vissers y Stolle, 2014a).

Hipótesis 3 (H3): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por el interés en la política.

2.3. Emociones positivas y negativas

El rol explicativo de las emociones es un tema de creciente interés para la investigación asociada con los procesos y conductas políticas. Aunque la literatura no es abundante, existen estudios que, generalmente partiendo de una distinción teórica entre emociones positivas y negativas, aportan evidencia empírica a favor del rol movilizador que las respuestas emocionales pueden ejercer sobre el accionar político en el plano offline. De forma más específica, se ha podido observar que emociones negativas como el miedo o la ira producidas por el entorno sociopolítico estimulan la participación política electoral y no electoral (Valentino, *et al.*, 2011; Valentino, *et al.*, 2009). Por su parte, estados emocionales positivos como el entusiasmo pueden afectar la disposición para participar en actividades políticas en el mundo real (Rudolph *et al.*, 2000; Sabucedo *et al.*, 2011). Asimismo, se ha detectado que las emociones se conectan con la participación política online y el uso político de redes sociales (Zumárraga *et al.*, 2018). Esto último se explicaría porque los estados emocionales pueden impulsar la búsqueda de información y el aprendizaje político (Valentino *et al.*, 2008), así como la expresión de opiniones, la difusión de contenidos y la discusión interpersonal, todo lo cual se facilita por un entorno interconectado y de bajo costo como las redes sociales (Papacharissi y Oliveira, 2012; Stieglitz y Dang-Xuan, 2013). No obstante, las redes sociales por sí mismas pueden influir en las respuestas emocionales de sus usuarios gracias a dinámicas de contagio emocional (Serrano Puche, 2016). Según Kramer (2012), estos procesos se originan a partir de mensajes y contenidos con carga emocional que se difunden con el fin de impactar en la dimensión afectiva de quienes los reciben, incidiendo en la intensidad de sus sentimientos positivos o negativos frente a cuestiones políticas o sociales específicas. Dado esto, es factible proponer a las emociones, positivas y negativas, como potenciales mediadores del efecto movilizador offline producido por el uso político de redes sociales.

Hipótesis 4 (H4): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por los estados emocionales positivos.

Hipótesis 5 (H5): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por los estados emocionales negativos.

2.4. Pertenencia a grupos políticos

Las redes sociales también han redefinido las pautas de acción de grupos y organizaciones políticas en términos de movilización y reclutamiento. Existe soporte conceptual y empírico para asumir a la pertenencia a grupos con orientación política como un factor explicativo de la participación política offline (Somuano, 2015; Valenzuela *et al.*, 2012; Schussman y Soule, 2005; Zumárraga *et al.*, 2017). En la búsqueda de sus objetivos estas organizaciones con frecuencia solicitan apoyo a sus

miembros, quienes ven incrementadas sus oportunidades de tomar parte en acciones políticas (individuales o colectivas), a diferencia de aquellos habitualmente desconectados de la militancia política. Del mismo modo, la membresía a agrupaciones políticas o sociales proporciona experiencias que aportan al desarrollo de las capacidades y actitudes necesarias para un desempeño favorable en la arena política (Conroy *et al.*, 2012; Teorell, 2003). No obstante, el uso político de redes sociales también puede elevar las probabilidades de que alguien sea reclutado por agrupaciones políticas (Ward *et al.*, 2003; Wojcieszak, 2009). Estas plataformas digitales incrementan el alcance y la escala de los estímulos movilizados que los grupos políticos ponen en circulación como parte de sus esfuerzos de reclutamiento (Theocharis *et al.*, 2015). Las peticiones de apoyo pueden emitirse de modo directo y masivo, o indirectamente, mediante la promoción activa de los propios miembros de la organización, quienes pueden valerse de los vínculos fuertes y débiles de su red social digital para mejorar la captación de respaldo y la incorporación de nuevos miembros (Baek, 2015; Gil de Zúñiga y Valenzuela, 2011; Gustafsson, 2012). Como resultado los usuarios de redes sociales se encuentran más expuestos a las acciones de reclutamiento desarrolladas por agrupaciones políticas y movimientos sociales. Por otra parte, los usuarios pueden emplear deliberadamente estas plataformas para seguir y establecer contacto con grupos o agentes políticos (Tang y Lee, 2013), lo cual podría ser el punto de partida para una membresía más formal. Esta combinación de dinámicas hace que quienes utilizan políticamente las redes sociales se encuentren más propensos a enrolarse en grupos políticos. Por lo tanto, es posible que el uso político de redes sociales influya indirectamente sobre la participación política offline por medio de la pertenencia a grupos políticos.

Hipótesis 6 (H6): La relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline se encuentra mediada por la pertenencia a grupos políticos.

2.5. Un modelo de mediación parcial

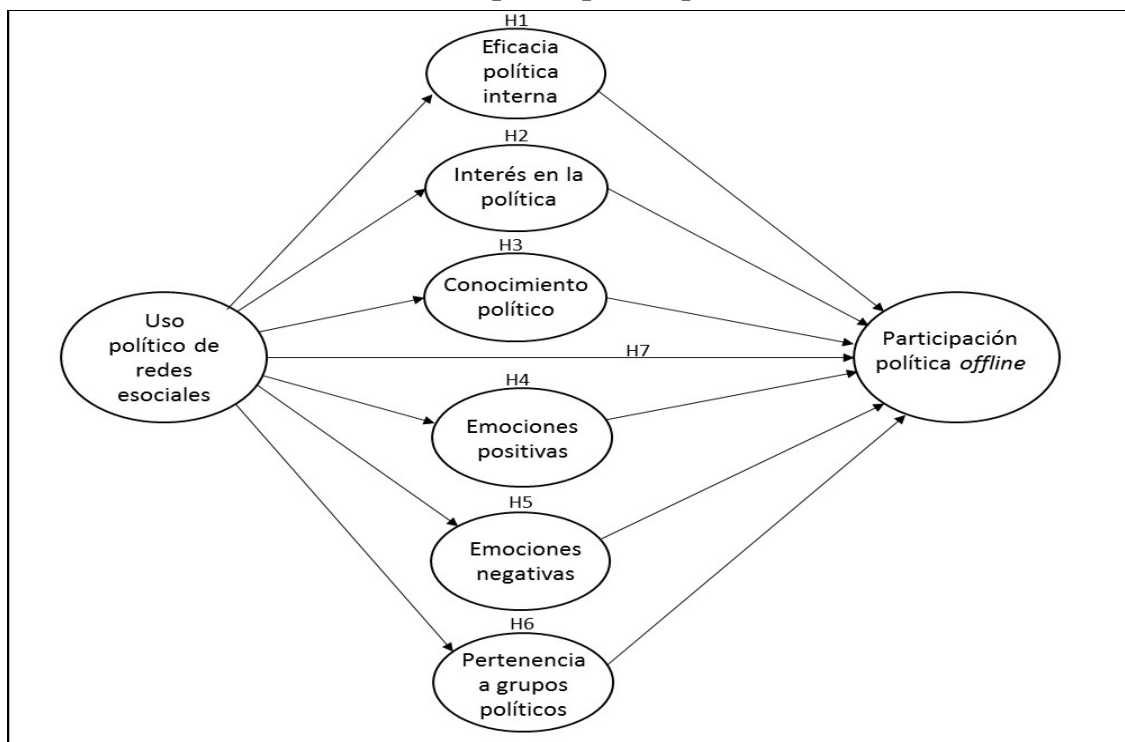
En adición a los efectos mediadores abordados, el activismo político en redes sociales es capaz de elevar por sí mismo la predisposición de los usuarios para adoptar conductas políticas en el mundo real. Partiendo de la abundante evidencia empírica señalada en el apartado introductorio, este efecto directo se explicaría en parte debido al incremento de oportunidades de participación offline que experimentan quienes eligen utilizar políticamente estas plataformas digitales, fenómeno que se condiciona por aspectos como la estructura y tamaño de la red social virtual (Campbell y Kwak, 2011). Cabe señalar que el uso político de redes sociales ya refleja un grado de inmersión e interés por diferentes tópicos del proceso político. En consecuencia, esta implicación psicológica latente puede canalizarse directamente hacia el activismo offline gracias a la información movilizadora que circula en las redes sociales (invitaciones y convocatorias para la toma de acción política), más aún si el uso político de estas plataformas incluye el contacto y seguimiento de organizaciones políticas o movimientos sociales (Valenzuela, 2013; Heiss y Matthes, 2016; Tang y Lee, 2013). Adicionalmente, es probable que los activistas online tiendan a una mayor participación offline con la intención de fortalecer su actuación política mediante el aprovechamiento de un repertorio integrado por acciones dentro y fuera del internet (Gibson y Cantijoch, 2013; Hirzalla y Van Zoonen, 2011).

En resumen, la figura 1 muestra el modelo teórico propuesto para el conjunto de relaciones entre las variables de interés. En todos los casos, se evalúan enlaces de

mediación simple² entre el uso político de redes sociales y la participación política offline.

Hipótesis 7 (H7): El uso político de redes sociales influye directamente en la participación política offline.

Figura 1. Modelo hipotético de mediación para el efecto del uso político de redes sociales sobre la participación política offline



Fuente: Elaboración propia.

3. Método

3.1. Participantes y procedimiento

Para la verificación empírica del modelo hipotético propuesto se trabajó con una muestra de 1520 personas mayores de edad (18 años o más) pertenecientes al Distrito Metropolitano de Quito (DMQ - Ecuador). La recolección de datos se efectuó a través de encuestas escritas. Aunque se efectuó un muestreo no probabilístico por conveniencia, se establecieron cuotas por género y administración zonal con el propósito de mejorar la representatividad de la población quiteña en términos demográficos y geográficos. En el estudio participaron 765 (50.3%) hombres y 755 (49.7%) mujeres, la edad media fue de 31.9 años ($DT = 13.0$). Las cuotas geográficas se establecieron tomando como referencia los registros de empadronamiento proporcionados por el Consejo Nacional Electoral para el proceso electoral del año 2017 (Consejo Nacional Electoral, 2018). De esta manera, se procuró que la proporción de encuestas aplicadas en cada administración zonal del DMQ se corresponda con su peso relativo en el padrón electoral. La tabla 1 muestra el patrón de encuestado implementado.

² En este caso se refiere a la intervención de un solo mediador por cada efecto indirecto analizado.

Tabla 1. Cuotas de encuestado por administración zonal (DMQ-Ecuador)

Administración Zonal	Número de encuestas aplicadas	%
La Delicia	214	14,1%
Calderón	87	5,7%
Eugenio Espejo	348	22,9%
Manuela Sáenz	194	12,8%
Eloy Alfaro	309	20,3%
Quitumbe	166	10,9%
Tumbaco	109	7,2%
Los Chillos	93	6,1%
Total	1520	100,0%

Fuente: Datos recopilados por el GIPS-UPS, Quito-Ecuador, Junio-Julio 2018. Elaboración propia.

Continuando con la descripción de la muestra, el 0.3% de los participantes no cuenta con instrucción formal, el 4% posee educación primaria, el 10.5% tiene educación secundaria, el 29.8% cuenta con formación de bachillerato, el 30.7% posee estudios universitarios incompletos, el 21.2% cuenta con un título universitario y el 3.5% tiene formación de posgrado. El ingreso familiar mensual de los participantes se registró a través de una escala con intervalos de ingreso que van desde “385 USD o menos” hasta “3474 USD o más”, la moda se situó en el segmento de “386 hasta 771 USD” (27.4%). Conviene remarcar, por tanto, que la muestra se encuentra sobrerrepresentada en lo tocante a edades más jóvenes y personas con estudios terciarios³, aspecto que debe ser considerado al trazar los límites del estudio en torno a la posibilidad de generalizar resultados.

Para la recolección de datos se utilizó la encuesta general de opinión y participación política desarrollada por el Grupo de Investigaciones Psicosociales (GIPS-UPS) de la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador (Zumárraga *et al.*, 2017; Zumárraga-Espinosa, 2020a; 2020b). Este instrumento ha sido revisado y aplicado periódicamente desde el año 2016 con el propósito de contribuir a la investigación relacionada con la participación política en sus principales dimensiones. El proceso de encuestado se llevó a cabo con la ayuda de estudiantes universitarios durante los meses de junio y julio del año 2018. Previa a la aplicación auto-diligenciada del cuestionario, los participantes del estudio fueron debidamente informados sobre los objetivos de la investigación y las condiciones de confidencialidad correspondientes.

3.2. Operacionalización de variables

Participación Política Offline: Se midió a través de 8 ítems que corresponden a diferentes actividades políticas de carácter convencional que la ciudadanía puede efectuar en el mundo real. El acto de votar no fue considerado dado que en Ecuador la ciudadanía debe votar de manera obligatoria. Las conductas contempladas van desde firmar peticiones escritas con el fin de influir en la política; asistir a reuniones o debates políticos; donar dinero o recolectar fondos para alguna actividad social o política; contactar con funcionarios públicos, políticos o medios de comunicación para expresar puntos de vista; hasta asistir a marchas, manifestaciones o movilizaciones colectivas

³ Para el 2018 se estimó que alrededor del 64% de la población quiteña se ubica en el grupo de edad de 20 años o más, con un promedio de edad aproximado de 42 años (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018). Asimismo, en este año, el porcentaje de personas con 13 o más años de escolaridad (al menos un año de educación superior) alcanzó apenas el 24% para la zona urbana de Ecuador (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018).

legales y pacíficas. La frecuencia de participación en cada actividad se evaluó por medio de una escala de valoración de 5 puntos con las siguientes opciones de respuesta: 1 (*Nunca lo he hecho y nunca lo haría bajo ninguna circunstancia*), 2 (*No lo he hecho pero podría hacerlo*), 3 (*Lo he hecho una o muy pocas veces*), 4 (*Lo he hecho algunas veces*) y 5 (*Lo he hecho muchas veces*). La escala propuesta se sometió a Análisis Factorial Exploratorio (AFE), obteniéndose una solución factorial unidimensional que explica el 46.5% de la variabilidad observada en los ítems (α de Cronbach = 0.87). En el presente trabajo los AFE reportados emplearon el método de máxima verosimilitud y rotación varimax.

Uso Político de Redes Sociales: Por medio de 8 ítems se evaluó el uso de estas plataformas en actividades políticas relacionadas con el consumo de información (recibir y revisar contenidos, imágenes, videos o links sobre temáticas políticas o asociadas con procesos electorales), la discusión y expresión de puntos de vista (formular, comentar o responder a opiniones de carácter político por medio de publicaciones; chatear con amigos o conocidos sobre cuestiones políticas; compartir contenido político multimedia), así como el contacto con grupos políticos (crear, unirse o seguir a grupos creados con el propósito de tratar o promover ideas políticas o campañas electorales). La intensidad de estos usos políticos se midió en términos de la frecuencia de realización de las actividades correspondientes, la escala de valoración empleada consta de 5 puntos: 1 (*Nunca*), 2 (*A veces*), 3 (*Normalmente*), 4 (*Casi siempre*), 5 (*Siempre*). Se consultaron las conductas políticas adoptadas en tres redes sociales específicas: Facebook, Twitter y WhatsApp. Cada uso político se evaluó en las tres plataformas por medio de ítems similares. Estos ítems equivalentes se sumaron para obtener indicadores de uso general de redes sociales para cada una de las 8 actividades políticas contempladas. El AFE efectuado arrojó una solución unifactorial con una varianza total explicada del 75.7% ($\alpha = 0.96$).

Eficacia Política Interna: Para la medición de este constructo se adaptó la escala desarrollada por Niemi *et al.* (1991). Se emplearon 4 ítems tipo Likert para evaluar la percepción de los participantes en torno a sus habilidades, conocimientos y preparación para desempeñarse en actividades políticas y lograr los objetivos esperados (Zumárraga-Espinosa, 2020a). Cada ítem contó con una escala de valoración de 5 puntos que varía desde 1 (*Totalmente en desacuerdo*) hasta 5 (*Totalmente de acuerdo*). Mediante el AFE se obtuvo una solución unifactorial que explica el 51.5% de la variabilidad de los ítems ($\alpha = 0.81$).

Conocimiento Político: Se evaluó a partir de 7 preguntas relacionadas con tópicos específicos de la realidad política ecuatoriana. Las opciones de respuesta fueron verdadero, falso o no conoce. Las respuestas acertadas se sumaron para construir un índice aditivo con valores que pueden oscilar desde 0 hasta 7 ($M = 2.6$; $DT = 1.7$).

Interés en la Política: Se midió a través de un ítem con una escala de valoración de 4 puntos con las siguientes opciones de respuesta: 0 (*Nada interesado*), 1 (*Poco interesado*), 2 (*Algo interesado*) y 3 (*Muy interesado*). La pregunta empleada fue la siguiente: ¿Qué tan interesado diría Ud. que está en la política usualmente? ($M = 1.3$; $DT = 0.9$).

Emociones positivas y negativas: La operacionalización se basó en 13 ítems formulados para medir diferentes respuestas emocionales de los participantes frente a la situación general de su país. Las emociones discretas positivas analizadas fueron: entusiasmo, esperanza, gratitud, alegría y optimismo. Asimismo, se evaluaron 8 emociones discretas negativas: desprecio, odio, miedo, resentimiento, ansiedad, enfado, vergüenza y amargura. La intensidad con la que los participantes experimentaban cada emoción se midió a través de una escala de valoración de 5 puntos: 1 (*Nada*), 2 (*Poco*),

3 (*Suficiente*), 4 (*Mucho*), 5 (*Extremadamente*). Al someter las observaciones de estas 13 emociones a un AFE se constató la existencia de dos dimensiones subyacentes, pudiendo establecerse una diferenciación empírica entre estados emocionales positivos y negativos. La solución factorial de tipo bidimensional obtenida explica el 50.5% de la variabilidad del conjunto de ítems. Los valores α de consistencia interna para las subescalas de emociones positivas y negativas fueron 0.84 y 0.88 respectivamente.

Pertenencia a Grupos Políticos: Se utilizaron 9 ítems que evalúan la pertenencia de los participantes a diferentes tipos de organizaciones con orientación política. Entre los tipos de grupos contemplados se hallan partidos políticos, sindicatos, organizaciones ambientalistas o ecológicas, asociaciones de mujeres, grupos de defensa de derechos animales, organizaciones de consumidores, grupos de acción social comunitaria, entre otros. El grado de implicación a cada grupo político o formación se midió a partir de una escala de valoración de 4 puntos con las siguientes opciones de respuesta: 1 (*Nunca he sido miembro*), 2 (*Fui miembro en el pasado*), 3 (*Soy miembro pero no participo*) y 4 (*Soy miembro y participo activamente*). El AFE realizado produjo una solución factorial de tipo unidimensional con una varianza total explicada del 48.9% ($\alpha = 0.89$).

Variables de control: Se controló el efecto del género, la edad, el nivel de educación y el de ingreso de los participantes sobre el conjunto de variables endógenas incluidas en el modelo de mediación hipotético. Así, el análisis de las relaciones entre las variables de interés puede liberarse de la influencia de factores demográficos y económicos.

4. Resultados

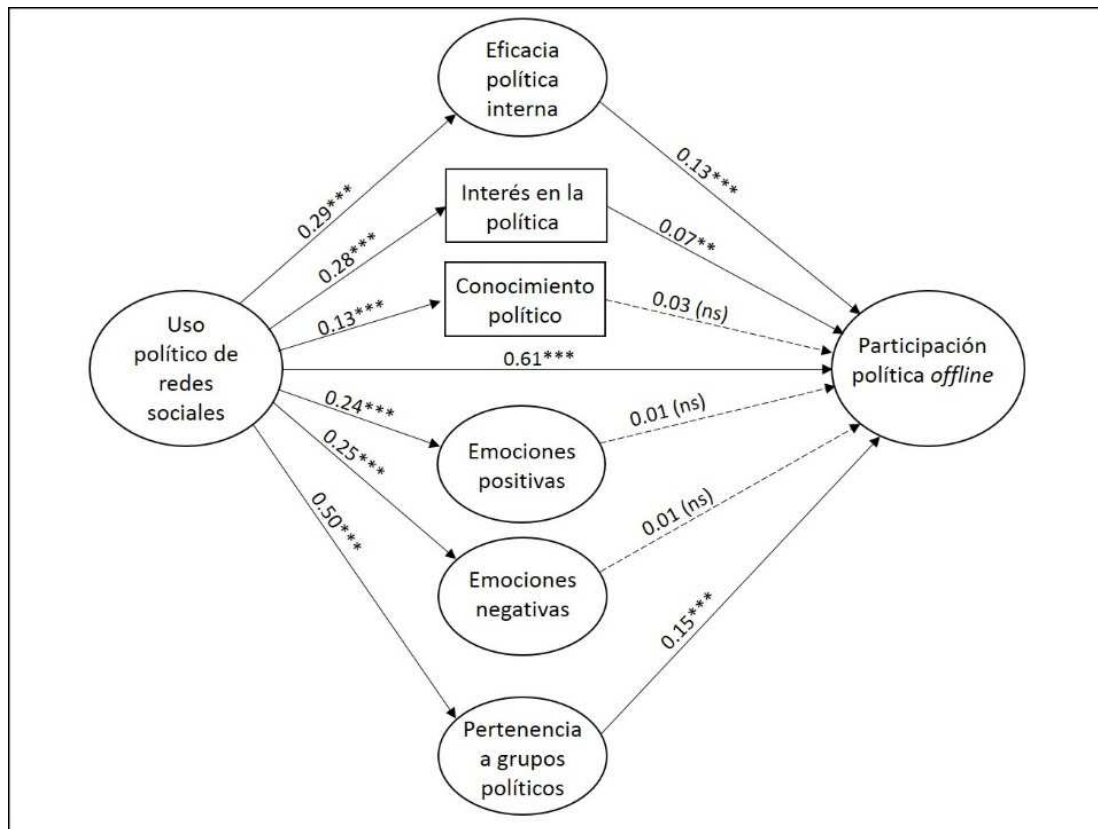
Las relaciones propuestas se evaluaron por medio de la construcción de un modelo de ecuaciones estructurales. Esta técnica estadística posibilita la estimación de efectos directos e indirectos entre variables (Wang, 2007). Del mismo modo, permite la comparación entre efectos y la inclusión de constructos latentes en la estructura de relaciones que se someterá a verificación simultánea (Cupani, 2012). La estimación de parámetros se efectuó a través del método de máxima verosimilitud y el paquete estadístico empleado fue AMOS 23. El efecto de las variables demográficas y económicas se controló para las variables endógenas que integran el modelo. Respecto a los factores con 2 o más indicadores (ítems) se optó por emplear modelos de medición completos, a fin de lograr valoraciones más precisas. En todos los casos se reportaron cargas factoriales significativas ($p < 0.001$) con valores por encima de 0.40 para estructuras unifactoriales. Sin embargo, esta información (ítem-factor) no se detalla en el modelo gráfico a presentarse (figura 2), para así facilitar la lectura de las relaciones principales hipotetizadas entre las variables/constructos de interés (modelo estructural).

Los resultados muestran un ajuste satisfactorio del modelo a los datos: $\chi^2 (1022) = 3183.56$, $p < 0.001$; índice de bondad de ajuste comparativo (CFI) = 0.944; índice de Tucker-Lewis (TLI) = 0.938; índice de ajuste normalizado (NFI) = 0.920; índice de bondad de ajuste corregido (AGFI) = 0.903; error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) = 0.037. En el caso de la prueba chi-cuadrado (χ^2), un resultado no significativo permitiría aceptar la hipótesis de un ajuste perfecto del modelo a los datos, implicando que la matriz de covarianza pronosticada por el modelo es equivalente a la matriz de covarianza observada. No obstante, esta prueba es altamente sensible al tamaño muestral, siendo probable que rechace modelos que en realidad tienen un buen ajuste a medida que se emplean muestras de mayor tamaño (Schermelleh-Engel *et al.*, 2003). Con respecto a los índices CFI, NFI y TLI, valores superiores a 0.90 indican un ajuste adecuado (Byrne, 2010; Cupani, 2012; Jung *et al.*, 2011). El índice AGFI normalmente adopta valores entre 0 y 1, con valores por encima de 0.90 reflejando un buen ajuste (Schermelleh-Engel *et al.*, 2003). Por otra parte, valores de RMSEA

inferiores a 0.05 representan un buen ajuste del modelo a los datos, mientras que valores entre 0.05 y 0.08 indican un error de aproximación razonable (Byrne, 2010).

La figura 2 muestra los coeficientes β estimados para las relaciones entre las variables que integran el modelo. Con respecto a la H1, el uso político de redes sociales ejerce un efecto positivo y significativo sobre la eficacia política interna ($\beta = 0.29$; $p < 0.001$), mientras que la eficacia política interna explica positivamente la participación política offline ($\beta = 0.13$; $p < 0.001$). Situación similar ocurre con H2, el uso político de redes sociales opera como un predictor significativo del interés en la política ($\beta = 0.28$; $p < 0.001$), y a su vez, el interés en la política se relaciona de manera positiva y significativa con la participación política offline ($\beta = 0.07$; $p < 0.01$). La H3 no pudo verificarse totalmente, pues, aunque el uso político de redes sociales es un predictor del conocimiento político ($\beta = 0.13$; $p < 0.001$), el conocimiento político no se conecta de modo significativo con la participación política offline ($\beta = 0.03$; $p = 0.135$).

Figura 2. Resultados del modelo de mediación para el efecto del uso político de redes sociales sobre la participación política offline



Nota: Se presentan los coeficientes de ruta (*path coefficients*) estandarizados (β). N = 1520. Ajuste del modelo: χ^2 (1022) = 3183.56, $p < 0.001$; CFI = 0.944; NFI = 0.920; TLI = 0.938; AGFI = 0.903; RMSEA = 0.037. *** $p < 0.001$ (0.1%); ** $p < 0.01$ (1%); ns = no significativo. Fuente: Datos recopilados por el GIPS-UPS, Quito-Ecuador, Junio-Julio 2018. Elaboración propia.

Para H4 y H5 se pudo verificar que el uso político de redes sociales efectivamente influye en la intensidad de las emociones positivas ($\beta = 0.24$; $p < 0.001$) y negativas ($\beta = 0.25$; $p < 0.001$) experimentadas con respecto al contexto social y político. No obstante, los estados emocionales positivos ($\beta = 0.01$; $p = 0.718$) y negativos ($\beta = 0.01$; $p = 0.668$) promovidos por las redes sociales no predicen de modo significativo la participación política offline. Por el contrario, la H6 se comprobó en su totalidad. El uso político de redes sociales eleva las posibilidades de que alguien se enrole de forma

activa en grupos políticos ($\beta = 0.50$; $p < 0.001$), mientras que la pertenencia a este tipo de agrupaciones estimula positivamente la participación política offline ($\beta = 0.15$; $p < 0.001$). Por último, se observa que el uso político de redes sociales ejerce un efecto directo relativamente fuerte sobre la participación política offline ($\beta = 0.61$; $p < 0.001$).

Para completar el contraste de las hipótesis de mediación planteadas se procedió a la estimación de efectos indirectos específicos. Para ello se empleó el método bootstrap (remuestreo) basado en 2000 submuestras y un intervalo de confianza del 95% (Preacher y Hayes, 2008). Como muestra la tabla 2, los resultados coinciden al sugerir que solamente la eficacia política interna, el interés en la política y la pertenencia a grupos políticos ejercen un rol mediador significativo en la relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline.

Tabla 2. Estimación de efectos indirectos del modelo de mediación propuesto

	β
Uso político de redes sociales \rightarrow Eficacia política interna \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.038**
Uso político de redes sociales \rightarrow Interés en la política \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.020**
Uso político de redes sociales \rightarrow Conocimiento político \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.004 (ns)
Uso político de redes sociales \rightarrow Emociones positivas \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.002 (ns)
Uso político de redes sociales \rightarrow Emociones negativas \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.003 (ns)
Uso político de redes sociales \rightarrow Pertenencia a grupos políticos \rightarrow Participación política <i>offline</i>	0.075**

Nota: ** $p < 0.01$ (1%); ns = no significativo. Los efectos indirectos se estimaron a partir de los coeficientes de ruta estandarizados. Fuente: Datos recopilados por el GIPS-UPS, Quito-Ecuador, Junio-Julio 2018. Elaboración propia.

El modelo de mediación parcial propuesto explica el 60.3% de la variabilidad total de la participación política offline. En el caso de asumirse un modelo de mediación total (no se incluye efecto directo entre conductas políticas online y offline) la varianza explicada de la participación política offline se reduce a 40%. En consecuencia, se infiere que la relación entre el comportamiento político vía redes sociales y el involucramiento en actividades políticas offline posee un componente de mediación importante.

5. Discusión

El presente trabajo tiene el propósito de profundizar en la comprensión de los mecanismos mediadores que subyacen al efecto movilizador que el uso político de redes sociales produce sobre la participación política offline. El análisis de datos efectuado ofrece evidencia a favor de una relación parcialmente mediada entre el activismo político vía redes sociales y su contraparte en el mundo real. Sin embargo, bajo condiciones de control de varios efectos mediadores, solo una parte de las hipótesis de investigación formuladas inicialmente pudo ser confirmada. Los principales hallazgos realizados se exponen a continuación.

1°.- Factores actitudinales como la eficacia política interna y el interés en la política ejercen un efecto mediador significativo en la relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline. Si bien estas variables psicológicas operan como predictores de la participación política online, el modelo de ecuaciones estructurales desarrollado muestra que el aumento en el uso político de plataformas como Facebook, Twitter o WhatsApp fomenta positivamente el interés de las personas en los asuntos políticos, además de hacerlos sentir más competentes políticamente. Dado esto, resulta factible suponer que existe una relación recíproca entre conductas políticas online y actitudes políticas, lo cual puede explicarse a partir de los procesos de comunicación, aprendizaje y razonamiento político que las redes sociales posibilitan. Las dinámicas de reforzamiento de las actitudes políticas constituyen un elemento de

mediación importante para la transición desde la participación política vía redes sociales hacia el comportamiento político offline.

2°.- A diferencia de los factores actitudinales abordados, el conocimiento político no opera como un mediador del efecto movilizador offline del comportamiento político en redes sociales. Aunque se verifica que el uso político de estas plataformas digitales promueve el conocimiento político, los resultados sugieren que estos cambios cognitivos no desempeñan un papel significativo en la evolución hacia un activismo político en el mundo real. Esta discrepancia con los modelos teóricos y resultados empíricos a favor de un efecto mediador del aprendizaje político puede deberse a diferencias metodológicas al momento de medir los constructos involucrados o a las especificidades propias de la muestra empleada (51.9% posee estudios universitarios completos o incompletos), lo cual podría sugerir que el impacto cognitivo del uso político de redes sociales no resulta tan determinante al momento de movilizar a la población más educada hacia el activismo offline. Otra conjetura plausible para este resultado sería que las ganancias de conocimiento político producidas por las redes sociales necesariamente requieren desembocar en cambios actitudinales, mejorando constructos como la autoeficacia o el interés en la política, para motivar efectivamente un involucramiento político en el mundo real.

3°.- En el caso del efecto mediador de las emociones tampoco se obtuvieron resultados significativos. Si bien las actividades políticas en redes sociales pueden influir en la intensidad de los estados emocionales positivos o negativos de los usuarios, este impulso afectivo no constituye un factor explicativo para el posterior involucramiento político en el plano offline. No obstante, la evidencia apunta a que las redes sociales efectivamente generan un proceso de contagio emocional (Kramer, 2012; Serrano Puche, 2016), más aún si se incurre en actividades políticas. Queda por examinar si este patrón se sostiene al desagregar el efecto producido por emociones discretas específicas como la ira, la ansiedad o el entusiasmo, requiriéndose, por tanto, más pruebas antes de descartar la posibilidad de una mediación emocional entre la participación online y offline.

4°.- Por otra parte, la pertenencia a grupos políticos fue el mediador que intervino con más fuerza en la relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline ($\beta = 0.075$; $p < 0.01$), constituyendo el hallazgo que, dada su originalidad, mejor contribuye al estado de la cuestión sobre la temática aquí estudiada. Esto refleja la importancia que las agrupaciones políticas poseen al momento de promover el involucramiento offline de aquellas personas que han comenzado a utilizar sus redes sociales de una manera política. Tal como Oser *et al.* (2013) plantean, uno de los principales mecanismos movilizadores que internet ha posibilitado consiste en facilitar y fortalecer la relación entre la ciudadanía y las organizaciones políticas que actúan como intermediarias con el mundo político. En primera instancia, la visibilidad frente a las acciones de reclutamiento online de organizaciones y movimientos políticos tiende a incrementarse a medida que alguien emplea las redes sociales para la expresión política, la discusión interpersonal y en especial para contactar o seguir grupos online (de carácter formal o informal) centrados en asuntos políticos o de interés público. Complementariamente, los esfuerzos de reclutamiento de movimientos y organizaciones políticas se acompañan de estrategias indirectas basadas en el activismo online de sus propios miembros (Gustafsson, 2012). Debiéndose agregar, también, el aumento en la predisposición a pertenecer a grupos políticos producto de mantener un rol políticamente activo en la esfera digital.

A su vez, esta membresía a grupos políticos facilitada por las redes sociales eleva las oportunidades de involucramiento en actividades políticas offline. Tomando en cuenta

el modelo planteado, la pertenencia a grupos políticos resultó ser el mediador que ejerce el efecto directo más potente sobre la participación offline ($\beta = 0.15$; $p < 0.001$), recuperando la importancia de la tesis de la movilización como enfoque explicativo. Según esta perspectiva (Rogers *et al.*, 1975), la membresía a organizaciones promueve la implicación en actividades políticas offline gracias a factores que pueden ir desde la ampliación de la esfera individual de intereses con una mayor preocupación por cuestiones de naturaleza política, la interacción con otros que estimula la gestación de acciones colectivas, mayor acceso a información movilizadora y espacios para la discusión política, desarrollo de habilidades cívicas, hasta la construcción de un sentido de identidad que torne gratificante el participar en actividades políticas. En conjunto, las dinámicas descritas elevan las oportunidades de activismo para los miembros de grupos políticos, sea de manera espontánea (al aumentar la predisposición política individual) o, más probablemente, mediante solicitudes directas de los líderes de grupo y la existencia de incentivos concretos (Leighley, 1996). Aunque los meta-análisis al respecto son especialmente escasos, el trabajo de Smets y Van Ham (2013) sobre la conducta electoral revela a la pertenencia a diferentes tipos de organizaciones con fines políticos como un predictor significativo y consistente, con tamaños de efecto relativamente altos. En conclusión, la membresía a grupos políticos no solo constituye un determinante primordial para la participación política offline, sino también una pieza clave para entender cómo el comportamiento político en redes sociales puede desembocar en acciones de mayor alcance en la esfera real. Por lo dicho, el hallazgo abordado sugiere una ruta de exploración con potencial para contribuir de manera significativa al entendimiento de los procesos que intervienen en la relación entre activismo político online y offline.

5°.- Finalmente, dado que este estudio parte del grado de activismo político que las personas manifiestan en redes sociales, los resultados permiten verificar la existencia de un efecto directo sobre la participación política offline. Esto puede explicarse por la complementariedad que opera entre las actividades políticas dentro y fuera de internet (Gibson y Cantijoch, 2013; Hirzalla y Van Zoonen, 2011). De igual manera, quienes usan políticamente estas plataformas pueden hacerlo en parte con el propósito entrar en contacto con oportunidades de involucramiento en acciones políticas offline.

6°.- En síntesis, los hallazgos descritos amplían la literatura en torno a la relación entre el uso político de redes sociales y la participación política offline. Asumiendo un esquema de mediación parcial, variables como el interés en la política, la eficacia política interna y la pertenencia a grupos políticos operan como mediadores significativos de la relación estudiada. Por el contrario, estos efectos mediadores no pudieron verificarse en el caso del conocimiento político y las respuestas emocionales. Contemplando únicamente enlaces de mediación simple, esto sugiere que el efecto movilizador offline generado por el comportamiento político en redes sociales se produce en parte gracias a dos mecanismos mediadores específicos: a) el reforzamiento de actitudes políticas y b) el incremento en la exposición a estímulos de reclutamiento que los individuos pueden experimentar. Los efectos mediadores detectados en el interés por la política y la eficacia política interna coinciden con los hallazgos de Jung *et al.* (2011), Lenzi *et al.* (2015) y Wang (2007), mientras que la falta de mediación por parte del conocimiento político es compatible con los resultados del trabajo realizado por Cho *et al.* (2009).

6. Limitaciones y futuras investigaciones

La literatura empleada fundamenta la orientación causal atribuida a las relaciones evaluadas entre las variables de interés. No obstante, se requieren estudios basados en

información longitudinal para confirmar con mayor rigurosidad los efectos directos e indirectos identificados por esta investigación, misma que se efectuó a partir del análisis de datos de corte transversal. Otra limitación importante del presente trabajo se asocia con la naturaleza de la muestra empleada. Si bien se tomaron recaudos de representatividad en términos de género y distribución geográfica, además de emplear una muestra de gran tamaño (Guo y Hussey, 2004), la sobrerrepresentación detectada con respecto a personas más jóvenes y educadas sugiere que, en cuanto las restricciones de generalización propias de un estudio no probabilístico, existe mayor posibilidad de que los hallazgos sean aplicables y den cuenta de este segmento de la población. Por todo lo dicho, los resultados descritos deben interpretarse con precaución.

Puesto que solamente se emplearon datos del DMQ se recomienda que futuros estudios utilicen muestras representativas a nivel nacional con el propósito de corroborar los resultados aquí expuestos para el caso ecuatoriano. Adicionalmente, quedan por explorar las posibles interrelaciones existentes entre los mediadores abordados, poniendo especial interés en la revisión de efectos moderadores y la introducción de nuevos mediadores. Finalmente, la presente investigación integró en un solo constructo diferentes usos políticos de redes sociales (consumo de información, expresión, discusión, interacción con grupos políticos online), decisión metodológica tomada con el propósito de establecer una visión general sobre la forma en que el efecto agregado de dichas conductas digitales es mediado hacia la participación política offline. No obstante, cada uso político de redes sociales constituye un fenómeno con particularidades propias a la hora de relacionarse con el activismo político, razón por la cual se hace necesario, en un segundo momento, pasar a un análisis que arroje luz sobre los procesos de mediación que operan de manera específica en cada tipo de comportamiento político que tiene lugar en plataformas digitales. Siguiendo con esta línea, se sugiere que en próximas investigaciones se exploren los mecanismos que median la relación entre conductas políticas online y offline para cada red social por separado (Facebook, Twitter, WhatsApp, entre otras), a fin de contrastar patrones y detectar posibles diferencias. Asimismo, las conclusiones obtenidas deberían contrastarse para el caso de la actividad política offline de tipo protesta.

7. Bibliografía

- Al-Kandari, A. y Hasanen, M. (2012). "The impact of the Internet on political attitudes in Kuwait and Egypt". *Telematics and Informatics*, 29(3), 245-253, <https://doi.org/10.1016/j.tele.2011.10.005>
- Anduiza, E., Gallego, A. y Cantijoch, M. (2010). "Online political participation in Spain: the impact of traditional and Internet resources". *Journal of Information Technology y Politics*, 7(4), 356-368, <https://doi.org/10.1080/19331681003791891>
- Baek, Y. M. (2015). "Political mobilization through social network sites: The mobilizing power of political messages received from SNS friends". *Computers in Human Behavior*, 44, 12-19, <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.021>
- Best, S. J. y Krueger, B. S. (2005). "Analyzing the representativeness of Internet political participation". *Political Behavior*, 27(2), 183-216, <https://doi.org/10.1007/s11109-005-3242-y>
- Bode, L. y Dalrymple, K. E. (2016). "Politics in 140 characters or less: Campaign communication, network interaction, and political participation on Twitter". *Journal of Political Marketing*, 15(4), 311-332, <https://doi.org/10.1080/15377857.2014.959686>
- Bode, L., Vraga, E. K., Borah, P. y Shah, D. V. (2014). "A new space for political behavior: Political social networking and its democratic consequences". *Journal of*

- Computer-Mediated Communication*, 19(3), 414-429, <https://doi.org/10.1111/jcc4.12048>
- Boulianne, S. (2015). "Social media use and participation: A meta-analysis of current research". *Information, Communication y Society*, 18(5), 524-538, <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008542>
- Byrne, B. M. (2010). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming*. New York: Routledge.
- Caldevilla-Dominguez, D. (2009). "Democracia 2.0: La política se introduce en las redes sociales". *Pensar la publicidad*, 3(2), 31-48.
- Calenda, D. y Meijer, A. (2009). "Young people, the Internet and political participation: findings of a web survey in Italy, Spain and The Netherlands". *Information, Communication y Society*, 12(6), 879-898. <https://doi.org/10.1080/13691180802158508>
- Campbell, S. W. y Kwak, N. (2011). "Political involvement in "mobilized" society: The interactive relationships among mobile communication, network characteristics, and political participation". *Journal of Communication*, 61(6), 1005-1024. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2011.01601.x>
- Caprara, G. V., Vecchione, M., Capanna, C. y Mebane, M. (2009). "Perceived political self-efficacy: Theory, assessment, and applications". *European Journal of Social Psychology*, 39(6), 1002-1020. <https://doi.org/10.1002/ejsp.604>
- Carlisle, J. E. y Patton, R. C. (2013). "Is social media changing how we understand political engagement? An analysis of Facebook and the 2008 presidential election". *Political Research Quarterly*, 66(4), 883-895. <https://doi.org/10.1177/1065912913482758>
- Cho, J., Shah, D. V., McLeod, J. M., McLeod, D. M., Scholl, R. M. y Gotlieb, M. R. (2009). "Campaigns, reflection, and deliberation: Advancing an OSROR model of communication effects". *Communication Theory*, 19(1), 66-88. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2008.01333.x>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). Bases de datos y publicaciones estadísticas (CEPALSTAT) [Fichero de datos]. Recuperado de <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>
- Consejo Nacional Electoral (2018). Distributivo electoral (Elecciones generales 2017) [Fichero de datos]. Recuperado de <http://cne.gob.ec/es/procesos-electorales/elecciones-generales-2017>
- Conroy, M., Feezell, J. T. y Guerrero, M. (2012). "Facebook and political engagement: A study of online political group membership and offline political engagement". *Computers in Human Behavior*, 28(5), 1535-1546. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.03.012>
- Cupani, M. (2012). "Análisis de Ecuaciones Estructurales: conceptos, etapas de desarrollo y un ejemplo de aplicación". *Revista Tesis*, 1, 186-199.
- DiMaggio, P. y Hargittai, E. (2001). "From the 'digital divide' to 'digital inequality': Studying Internet use as penetration increases". *Princeton: Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School, Princeton University*, 4(1), 1-21.
- Effing, R., Van Hillegersberg, J. y Huibers, T. (2011). "Social media and political participation: are Facebook, Twitter and YouTube democratizing our political systems?" En E. Tambouris, A. Macintosh y H. De Bruijn (Eds.). *Electronic Participation. ePart 2011. Lecture Notes in Computer Science, vol 6847*, Berlin: Springer, 25-35. https://doi.org/10.1007/978-3-642-23333-3_3
- Eveland, W. P. (2001). "The cognitive mediation model of learning from the news: Evidence from nonelection, off-year election, and presidential election contexts".

- Communication Research*, 28(5), 571-601.
<https://doi.org/10.1177/009365001028005001>
- Eveland, W. P. (2004). "The effect of political discussion in producing informed citizens: The roles of information, motivation, and elaboration". *Political Communication*, 21(2), 177-193. <https://doi.org/10.1080/10584600490443877>
- Frankenberg, L. (2015). "Interactividad y democracia deliberativa en el periodismo digital en México". *Comunicación y sociedad*, (23), 97-123.
- Gibson, R. y Cantijoch, M. (2013). "Conceptualizing and measuring participation in the age of the internet: Is online political engagement really different to offline?". *The Journal of Politics*, 75(3), 701-716, <https://doi.org/10.1017/S0022381613000431>
- Gibson, R. Lusoli, W. y Ward, S. (2005). "Online participation in the UK: Testing a 'contextualised' model of Internet effects". *The British Journal of Politics and International Relations*, 7(4), 561-583, <https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2005.00209.x>
- Gil de Zúñiga, H., Ardèvol-Abreu, A. y Casero-Ripollés, A. (2019). "WhatsApp political discussion, conventional participation and activism: exploring direct, indirect and generational effects". *Information, Communication & Society*, 1-18, <https://doi.org/10.1080/1369118X.2019.1642933>
- Gil de Zúñiga, H., Jung, N. y Valenzuela, S. (2012). "Social media use for news and individuals' social capital, civic engagement and political participation". *Journal of Computer-Mediated Communication*, 17(3), 319-336, <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2012.01574.x>
- Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L. y Zheng, P. (2014). "Social media, political expression, and political participation: Panel analysis of lagged and concurrent relationships". *Journal of Communication*, 64(4), 612-634, <https://doi.org/10.1111/jcom.12103>
- Gil de Zúñiga, H. y Valenzuela, S. (2011). "The mediating path to a stronger citizenship: Online and offline networks, weak ties, and civic engagement". *Communication Research*, 38(3), 397-421, <https://doi.org/10.1177/0093650210384984>
- Gil de Zúñiga, H., Veenstra, A., Vraga, E. y Shah, D. (2010). "Digital democracy: Reimagining pathways to political participation". *Journal of Information Technology y Politics*, 7(1), 36-51, <https://doi.org/10.1080/19331680903316742>
- Glenn, C. L. (2015). "Activism or 'slacktivism'?": Digital media and organizing for social change". *Communication Teacher*, 29(2), 81-85, <https://doi.org/10.1080/17404622.2014.1003310>
- Guo, S. y Hussey, D. L. (2004). "Nonprobability sampling in social work research: Dilemmas, consequences, and strategies". *Journal of Social Service Research*, 30(3), 1-18. https://doi.org/10.1300/J079v30n03_01
- Gustafsson, N. (2012). "The subtle nature of Facebook politics: Swedish social network site users and political participation". *New Media y Society*, 14(7), 1111-1127, <https://doi.org/10.1177/1461444812439551>
- Halpern, D. y Gibbs, J. (2013). "Social media as a catalyst for online deliberation? Exploring the affordances of Facebook and YouTube for political expression". *Computers in Human Behavior*, 29(3), 1159-1168, <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.10.008>
- Heiss, R. y Matthes, J. (2016). "Mobilizing for Some". *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 28(3), 123-135, <https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000199>

- Hirzalla, F. y Zoonen, L. V. (2011). "Beyond the online/offline divide: How youth's online and offline civic activities converge". *Social Science Computer Review*, 29(4), 481-498, <https://doi.org/10.1177/0894439310385538>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2018). Proyecciones poblacionales [Fichero de datos]. Recuperado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>
- Jennings, M. y Zeitner, V. (2003). "Internet use and civic engagement: A longitudinal analysis". *Public Opinion Quarterly*, 67(3), 311-334, <https://doi.org/10.1086/376947>
- Jung, N., Kim, Y. y Gil de Zúñiga, H. G. (2011). "The mediating role of knowledge and efficacy in the effects of communication on political participation". *Mass Communication and Society*, 14(4), 407-430, <https://doi.org/10.1080/15205436.2010.496135>
- Kim, Y. y Chen, H. T. (2016). "Social media and online political participation: The mediating role of exposure to cross-cutting and like-minded perspectives". *Telematics and Informatics*, 33(2), 320-330, <https://doi.org/10.1016/j.tele.2015.08.008>
- Kim, Y. y Khang, H. (2014). "Revisiting civic voluntarism predictors of college students' political participation in the context of social media". *Computers in Human Behavior*, 36, 114-121, <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.03.044>
- Kim, Y., Russo, S. y Amnå, E. (2017). "The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages". *New Media y Society*, 19(6), 899-917, <https://doi.org/10.1177/1461444815624181>
- Kramer, A. D. (2012). "The spread of emotion via Facebook". Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems, USA.
- Krueger, B. S. (2002). "Assessing the potential of Internet political participation in the United States: A resource approach". *American politics research*, 30(5), 476-498, <https://doi.org/10.1177/1532673X02030005002>
- Lee, Y. H. y Hsieh, G. (2013). "Does slacktivism hurt activism?: the effects of moral balancing and consistency in online activism". Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems. ACM.
- Leighley, J. (1996). "Group membership and the mobilization of political participation". *The Journal of Politics*, 58(2), 447-463, <https://doi.org/10.2307/2960234>
- Lenzi, M., Vieno, A., Altoè, G., Scacchi, L., Perkins, D. D., Zukauskienė, R. y Santinello, M. (2015). "Can Facebook informational use foster adolescent civic engagement?" *American journal of community psychology*, 55(3-4), 444-454, <https://doi.org/10.1007/s10464-015-9723-1>
- Moeller, J., De Vreese, C., Esser, F. y Kunz, R. (2014). "Pathway to political participation: The influence of online and offline news media on internal efficacy and turnout of first-time voters". *American Behavioral Scientist*, 58(5), 689-700, <https://doi.org/10.1177/0002764213515220>
- Morozov, E. (2009). "The brave new world of slacktivism". *Foreign Policy*. Obtenido de <https://foreignpolicy.com/2009/05/19/the-brave-new-world-of-slacktivism/>
- Morris, M. y Ogan, C. (1996). "The Internet as mass medium". *Journal of communication*, 46(1), 39-50, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1996.tb01460.x>
- Nam, T. (2012). "Dual effects of the internet on political activism: Reinforcing and mobilizing". *Government Information Quarterly*, 29, S90-S97, <https://doi.org/10.1016/j.giq.2011.08.010>
- Niemi, R. G., Craig, S. C. y Mattei, F. (1991). "Measuring internal political efficacy in the 1988 National Election Study". *American Political Science Review*, 85(4), 1407-1413, <https://doi.org/10.2307/1963953>

- Norris, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oser, J., Hooghe, M. y Marien, S. (2013). "Is online participation distinct from offline participation? A latent class analysis of participation types and their stratification". *Political Research Quarterly*, 66(1), 91-101, <https://doi.org/10.1177/1065912912436695>
- Papacharissi, Z. y Oliveira, M. (2012). "Affective news and networked publics: The rhythms of news storytelling on #Egypt". *Journal of Communication*, 62(2), 266-282, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01630.x>
- Pingree, R. J. (2007). "How messages affect their senders: A more general model of message effects and implications for deliberation". *Communication Theory*, 17(4), 439-461, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2007.00306.x>
- Preacher, K. J. y Hayes, A. F. (2008). "Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models". *Behavior research methods*, 40(3), 879-891, <https://doi.org/10.3758/BRM.40.3.879>
- Rodríguez-Estrada, A., Muñiz, C. y Echeverría, M. (2020a). "La relación longitudinal de la participación política online y offline en el contexto de una campaña presidencial". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(1), 297-306, <https://doi.org/10.5209/esmp.67308>
- Rodríguez-Estrada, A., Muñiz, C. y Echeverría, M. (2020b). "Relación de la participación política online y offline en el contexto de campañas subnacionales". *Cuadernos. Info*, (46), 1-23, <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1712>
- Rogers, D. L., Bultena, G. L. y Barb, K. H. (1975). "Voluntary association membership and political participation: An exploration of the mobilization hypothesis". *Sociological Quarterly*, 16(3), 305-318, <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1975.tb00950.x>
- Rudolph, T. J., Gangl, A. y Stevens, D. (2000). "The effects of efficacy and emotions on campaign involvement". *The Journal of Politics*, 62(4), 1189-1197, <https://doi.org/10.1111/0022-3816.00053>
- Sabucedo, J. M., Durán, M., Alzate, M. y Barreto, I. (2011). "Emociones, ideología y acción política colectiva". *Universitas Psychologica*, 10(1), 27-34.
- Schermelleh-Engel, K., Moosbrugger, H. y Müller, H. (2003). "Evaluating the fit of structural equation models: Tests of significance and descriptive goodness-of-fit measures". *Methods of psychological research online*, 8(2), 23-74.
- Schlozman, K. L., Verba, S. y Brady, H. E. (2010). "Weapon of the strong? Participatory inequality and the Internet". *Perspectives on Politics*, 8(2), 487-509, <https://doi.org/10.1017/S1537592710001210>
- Schussman, A. y Soule, S. A. (2005). "Process and protest: Accounting for individual protest participation". *Social forces*, 84(2), 1083-1108, <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0034>
- Serrano Puche, J. (2016). "Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente". *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (46), 19-26, <https://doi.org/10.3916/C46-2016-02>
- Shah, D. V., Cho, J., Eveland, W. P. y Kwak, N. (2005). "Information and expression in a digital age: Modeling Internet effects on civic participation". *Communication research*, 32(5), 531-565, <https://doi.org/10.1177/0093650205279209>
- Shah, D. V., Cho, J., Nah, S., Gotlieb, M. R., Hwang, H., Lee, N. J., Scholl, R. M. y McLeod, D. M. (2007). "Campaign ads, online messaging, and participation: Extending the communication mediation model". *Journal of communication*, 57(4), 676-703, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2007.00363.x>

- Smets, K. y Van Ham, C. (2013). "The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout". *Electoral studies*, 32(2), 344-359.
- Sommano, M. F. (2005). "Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México". *Foro Internacional*, 45(1), 65-88.
- Stieglitz, S. y Dang-Xuan, L. (2013). "Emotions and information diffusion in social media—sentiment of microblogs and sharing behavior". *Journal of management information systems*, 29(4), 217-248, <https://doi.org/10.2753/MIS0742-1222290408>
- Tang, G. y Lee, F. L. (2013). "Facebook use and political participation: The impact of exposure to shared political information, connections with public political actors, and network structural heterogeneity". *Social Science Computer Review*, 31(6), 763-773, <https://doi.org/10.1177/0894439313490625>
- Teorell, J. (2003). "Linking social capital to political Participation: Voluntary associations and networks of recruitment in Sweden". *Scandinavian Political Studies*, 26(1), 49-66, <https://doi.org/10.1111/1467-9477.00079>
- Theocharis, Y., Lowe, W., Van Deth, J. W. y García-Albacete, G. (2015). "Using Twitter to mobilize protest action: online mobilization patterns and action repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi movements". *Information, Communication y Society*, 18(2), 202-220, <https://doi.org/10.1080/1369118X.2014.948035>
- Valentino, N. A., Brader, T., Groenendyk, E. W., Gregorowicz, K. y Hutchings, V. L. (2011). "Election night's alright for fighting: The role of emotions in political participation". *The Journal of Politics*, 73(1), 156-170, <https://doi.org/10.1017/S0022381610000939>
- Valentino, N. A., Gregorowicz, K. y Groenendyk, E. W. (2009). "Efficacy, emotions and the habit of participation". *Political Behavior*, 31(3), 307-330.
- Valentino, N. A., Hutchings, V. L., Banks, A. J. y Davis, A. K. (2008). "Is a worried citizen a good citizen? Emotions, political information seeking, and learning via the internet". *Political Psychology*, 29(2), 247-273, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2008.00625.x>
- Valenzuela, S. (2013). "Unpacking the use of social media for protest behavior: The roles of information, opinion expression, and activism". *American Behavioral Scientist*, 57(7), 920-942, <https://doi.org/10.1177/0002764213479375>
- Valenzuela, S., Arriagada, A. y Scherman, A. (2012). "The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile". *Journal of Communication*, 62(2), 299-314, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x>
- Verba, S., Schlozman, K. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vissers, S. y Stolle, D. (2014a). "The Internet and new modes of political participation: online versus offline participation". *Information, Communication y Society*, 17(8), 937-955, <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.867356>
- Vissers, S. y Stolle, D. (2014b). "Spill-over effects between Facebook and on/offline political participation? Evidence from a two-wave panel study". *Journal of Information Technology y Politics*, 11(3), 259-275, <https://doi.org/10.1080/19331681.2014.888383>
- Vitak, J., Zube, P., Smock, A., Carr, C. T., Ellison, N. y Lampe, C. (2011). "It's complicated: Facebook users' political participation in the 2008 election". *CyberPsychology, behavior, and social networking*, 14(3), 107-114, <https://doi.org/10.1089/cyber.2009.0226>

- Wang, S. I. (2007). "Political use of the Internet, political attitudes and political participation". *Asian Journal of Communication*, 17(4), 381-395, <https://doi.org/10.1080/01292980701636993>
- Ward, S., Gibson, R. y Lusoli, W. (2003). "Online participation and mobilisation in Britain: Hype, hope and reality". *Parliamentary affairs*, 56(4), 652-668, <https://doi.org/10.1093/pa/gsg108>
- Watts, R. J., Williams, N. C. y Jagers, R. J. (2003). "Sociopolitical development". *American Journal of Community Psychology*, 31(1-2), 185-194, <https://doi.org/10.1023/A:1023091024140>
- Wojcieszak, M. (2009). "“Carrying online participation offline”—Mobilization by radical online groups and politically dissimilar offline ties". *Journal of Communication*, 59(3), 564-586, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2009.01436.x>
- Xenos, M. y Moy, P. (2007). "Direct and differential effects of the Internet on political and civic engagement". *Journal of communication*, 57(4), 704-718, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2007.00364.x>
- Yamamoto, M., Kushin, M. J. y Dalisay, F. (2015). "Social media and mobiles as political mobilization forces for young adults: Examining the moderating role of online political expression in political participation". *New Media y Society*, 17(6), 880-898, <https://doi.org/10.1177/1461444813518390>
- Yang, H. C. y DeHart, J. L. (2016). "Social media use and online political participation among college students during the US election 2012". *Social Media+ Society*, 2(1), 1-18, <https://doi.org/10.1177/2056305115623802>
- Yoo, S.W. y Gil de Zúñiga, H. (2014). "Connecting blog, Twitter and Facebook use with gaps in knowledge and participation". *Communication y Society*, 27(4), 33- 48.
- Zumárraga-Espinosa, M. (2020a). "Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política: Evidencia empírica de Quito-Ecuador". *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 113-142, <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26306>
- Zumárraga-Espinosa, M. (2020b). "Redes sociales y protesta política: un análisis del rol moderador del estatus socioeconómico y la pertenencia a grupos políticos". *Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales*, (30), 55-77, <https://doi.org/10.31921/doxacom.n30a3>
- Zumárraga, M., Carofilis, C. y Reyes, C. (2018). "El efecto movilizador de las emociones sobre la participación política online en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Ecuador 2017". *Revista Democracias*, 5, 25-62.
- Zumárraga, M., Reyes, C. y Carofilis, C. (2017). "¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador". *Análisis Político*, 30(91), 130-145, <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.70268>

* * *

Marcos Zumárraga-Espinosa es Magíster en Gestión Pública por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN - Ecuador) y Economista por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Docente investigador de la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador (UPS). Miembro del Grupo de Investigaciones Psicosociales (GIPS-UPS) y del Grupo de Innovación Educativa (GIE-UPS) de Orientación Vocacional y Profesional. Director del proyecto de investigación "Participación política online y offline: relaciones y variables psicosociales", en el cual se enmarca el artículo presentado. Sus principales intereses de investigación son: comportamientos políticos offline y online, rendimiento académico y deserción universitaria, conductas ecológicas y economía conductual.